

La acción socioeducativa de base

TEMA 5: *Elementos del proceso*

«La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona. Este es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación...»

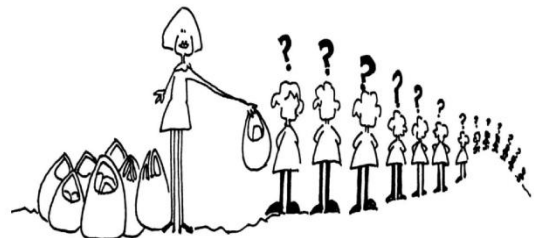
Deus Cáritas est. Benedicto XVI

Para una reflexión inicial

1. ¿Qué elementos son para ti fundamentales en la acogida?. Por qué son importantes.
2. ¿Qué prioridad les das en la atención a las personas?

Desarrollo del tema

El quinto tema tiene como objetivo profundizar en algunos de los pilares fundamentales donde se sustenta el sentido de nuestra acción socioeducativa.



¿Qué necesitamos para estar cerca del otro ser humano? En una respuesta rápida, necesitamos personas y equipos, espacios, tiempos y criterios consensuados. La profundización en el último aspecto (los criterios) lo dejamos para el siguiente tema. En el presente nos centraremos en los otros tres.

QUIÉN: Personas con un talante y en equipo

Cuando nos abrimos a una relación de acompañamiento es necesario adentrarnos en un proceso de autoconocimiento, de autoescucha y observación, de saber aquello que tengo y también en lo que me atasco, en lo que no llego, en dónde veo que surgen dificultades, y, por tanto, que necesito trabajar, profundizar. Es una invitación a estar en un proceso de revisión personal y de formación permanente. Este es un buen camino para encontrarnos con la otra persona, el conocerme me facilita el conocimiento del otro ser.

Personas compasivas que saben ponerse en el lugar del otro ser humano y de aquello que trae, que entiende que el acompañamiento es un arte más que una técnica, que cree en la persona y en sus posibilidades, que ofrece una presencia discreta y respetuosa, que con ella devuelve la esperanza en la vida, porque en la relación se da, no da.

Es importante reconocernos con humildad y saber que, aun con formación y experiencia, podemos encontrarnos con situaciones que nos superan, o puede que estemos atravesando por un momento personal difícil, donde no estemos con la capacidad para estar disponibles a la relación. Nos pone en la clave de discernir en dónde podemos estar, hasta dónde podemos llegar y, cuándo nos tenemos que retirar, aunque sea por un tiempo.

Personas que hacen la opción de trabajar en el contexto del equipo al que pertenece, personas que se sienten parte de la comunidad, con la capacidad de integrar y dejar espacio en la pluralidad de miradas. El equipo es un medio para conocer, analizar e integrar las diferentes visiones y formas de trabajo que se plantean. Para la constitución de los equipos tendremos en cuenta la complementariedad de caracteres, sensibilidades, experiencias o formación que nos facilite una visión de conjunto para la mayor incidencia de nuestros procesos de acogida y acompañamiento. Estos requieren energía, atención y contraste. Y es el equipo el espacio donde además de sentirnos acompañadas en la tarea, nos ayuda a resituar las responsabilidades, compartidas y a limitar las pretensiones.

Otro elemento a incorporar o potenciar es el cuidado en el equipo, y de manera especial cuando estamos tocando tanto dolor, debemos buscar «espacios verdes» donde oxigenarnos, hablar de otras cosas, celebrar, reírnos, alimentar nuestra mirada trascendente, donde recuperar el sentido, la fuerza interna. Cuidarnos para poder cuidar, queremos para querer.

Cuestiones prácticas

- Auto-observarnos cómo estamos mirando, escuchando, acogiendo.
- Tener una disposición a la formación permanente.

— Generar las condiciones de confianza y honestidad en el equipo para poner el acento en el contraste y la revisión en el equipo, para consensuar criterios, etc, y también para el cuidado (tomando una infusión, dando un paseo, viendo un atardecer...).

DONDE: El lugar y los espacios

Nuestra opción son espacios acondicionados para tal fin en las Cáritas Parroquiales.

Tendremos en cuenta la facilidad de acceso, en un doble sentido. El estar cerca de las personas que más lo necesitan nos hace priorizar una ubicación en las zonas más empobrecidas y con unos locales donde se minimicen o supriman las barreras arquitectónicas. El exterior es también importante

Es importante cuidar los espacios donde acogemos, estos son portadores de una energía que nos afecta, energía que transmite información: cómo nos tratamos, qué relación queremos generar, qué lugar le dejamos a la otra persona.

Buscaremos los mejores espacios que posibiliten una acogida de calidad y con calidez: una estancia luminosa, ventilada, con la temperatura adecuada, limpia y ordenada, una decoración sencilla y alegre, con algún detalle como un jarrón con flores frescas, una planta, unos cuadros, un dibujo, contribuirán a crear un clima confortable, en el que apetece estar.

No necesitamos lujos pero sí dignidad, cuidando los detalles que nos hablan de vida, de personas que quieren habitar el espacio de una manera delicada, responsable.

Hablamos de respeto e intimidad, por ello la acogida se ha de dar en un lugar tranquilo donde se asegure la confidencialidad, sin interrupciones de teléfono o de otras visitas. Con la pretensión de facilitar el encuentro y la relación pondremos atención en cómo colocamos las sillas, si necesitamos o no una mesa, o un ordenador, veremos la necesidad de tomar notas o dejarlo para otro momento.

Cuando aparecen familias que acuden con sus hijas e hijos, hemos de priorizar la protección del menor, protegerles de conversaciones o situaciones que ellos todavía no comprenden y que pueden afectar a su desarrollo personal. Siendo el espacio de la acogida un momento en el que necesitamos la máxima atención, se debe procurar que la persona esté tranquila y centrada para exponer su situación, por lo tanto no es aconsejable que durante la entrevista estén presentes las niñas y niños muy pequeños, por el especial cuidado que necesitan por parte de sus padres.

CUÁNDO: Los tiempos necesarios

Un tiempo personal antes de la acogida, para prepararme y ponerme a disposición de, recordemos que somos instrumento al servicio de Él. Dedicémosnos unos minutos de silencio para prepararnos para acoger con el corazón a la persona y su situación, sin juicios, sin exigencias, sin cuestionamientos.

Y el tiempo que la persona necesita, sabiendo que no es el mismo en la primera acogida que cuando estamos en una entrevista de profundidad, o cuando surge alguna cuestión delicada. Es importante sabernos adaptar a los tiempos que las personas viven.

Flexibilizar los tiempos también nos lleva a flexibilizar nuestras posturas, acompañamos el momento en el que la persona se encuentra, no todas las personas están en disposición de abrir su corazón, o de asumir que tienen un problema, o de poder cambiar de la noche a la mañana una pauta que lleva con ella años.

Cuestiones prácticas

— Tiempo para plantear *cómo estoy*, minutos para entrar en contacto conmigo y con la tarea sagrada de encontrarme con el otro ser, minutos necesarios que me regalo para la meditación, para la oración, para el silencio.

— Tiempo para el encuentro con el equipo, dentro y fuera de los espacios de trabajo, tomando algo caliente, dando un paseo...

— Tiempo, con flexibilidad, para la atención a cada persona o familia que acuda a nuestros espacios para establecer un tiempo estimado de.

— Una posibilidad a estudiar sería utilizar un sistema de citas para facilitar la organización del tiempo. Aun así nos vendrá bien tener previsto que pueden presentarse situaciones que necesiten mayor atención y que requieran una presencia afectiva, pensemos en momentos de crisis, de duelos emergentes...

Para el diálogo en el grupo.

1. Aclaraciones y dudas.
2. ¿Tenemos en nuestro equipo una dinámica de revisión personal y de equipo, de formación permanente, de cuidarnos mutuamente y de cuidado del equipo?
3. ¿Cómo son los espacios donde se realiza la acogida?
¿Cambiarías algo para facilitar la relación y el encuentro con la otra persona?
4. En nuestro equipo, ¿tenemos organizados los tiempos de la acogida y los tiempos de encuentro del propio equipo?
5. ¿Qué vamos a hacer para mejorar en nuestro equipo en los tres elementos: el trabajo en equipo, el lugar y los espacios y la organización de los tiempos?